

## *Los estudios del Caribe en Puerto Rico*

---

**Anthony P. Maingot**

*Departamento de Sociología y Antropología  
Universidad Internacional de la Florida*

García Muñiz, Humberto y Jorge Rodríguez Beruff, coords. *Fronteras en conflicto: guerra contra las drogas, militarización y democracia en el Caribe, Puerto Rico y Vieques*. Río Piedras, P.R.: Red Caribeña de Geopolítica, Seguridad Regional y Relaciones Internacionales, 1999.

Mathews, Thomas G. *The Caribbean: History, Politics, and Culture*. Edición privada compilada por Ketty Rodríguez. Sin lugar de publicación, 1998.

A nadie le sorprenderá la idea de que la región del Caribe es sumamente difícil de estudiar en su conjunto. Invariablemente, hay que empezar con una larga explicación de la definición de la región que usa el autor. Este debate interminable se puede limitar un poco, sin embargo, si se usa un enfoque geopolítico. Desde ese punto de vista, la cuenca del Caribe, por el simple hecho de tener cohesión geográfica, tiene cohesión histórica. Precisamente, su posición geográfica la ha hecho útil y deseada por todas las grandes potencias interesadas en dominar las rutas que cruzan el Atlántico. Esa utilidad aumentó extraordinariamente con la apertura del Canal de Panamá en 1914, el cual brindó acceso rápido a los muy deseados mercados del Pacífico.

Es afortunado, pues, que el enfoque de los dos libros aquí reseñados sea geopolítico. Tal enfoque permite entender que si bien es cierto que la geografía es una constante, no lo son los intereses que se mueven dentro de ese espacio y por lo tanto los problemas que los especialistas escogen para estudiar. La diferencia entre los dos libros refleja las fundamentales diferencias generacionales e intelectuales en Puerto Rico en torno al estudio del Caribe.

Thomas Mathews, quien lamentablemente murió mientras yo escribía esta reseña, representa la generación de norteamericanos

que en las décadas de 1950 y 1960 hicieron de Puerto Rico el centro de los estudios en historia y ciencias sociales en el Caribe y tal vez en América Latina también. Los escritos de Carl Friedrich, Henry Wells, Clarence Senior, Raymond Carr, Robert W. Anderson, J. Mayone Stycos, Gordon K. Lewis y muchos más, pusieron a la Isla en el eje de numerosos debates sobre los partidos políticos, la industrialización por invitación, la migración, la planificación centralizada y, fundamentalmente, la nueva y beneficiosa relación entre metrópoli y ex-colonia. Para muchos en el Caribe, el caso puertorriqueño —o por lo menos, muchos aspectos de ese caso— era digno de imitar. Sólo en casos excepcionales se discrepaba con ese optimismo, como lo hizo Gordon K. Lewis, quien veía una nueva forma de imperialismo en la fórmula del Estado Libre Asociado.

Mathews contribuyó al optimismo intelectual de lo que se solía caracterizar como “la revolución puertorriqueña”. Su libro *Puerto Rican Politics and the New Deal* (1960) es un minucioso estudio del impacto del gran experimento norteamericano sobre la política puertorriqueña a partir de los años treinta. El prólogo lo escribió nada menos que el antiguo gobernador de Puerto Rico y planificador Rexford Guy Tugwell, quien celebró el libro y declaró sin cautela ontológica alguna: “La independenciam es una fase pasajera y temporal. La cooperación y la asociación son, estoy seguro, el patrón del futuro para todos los pueblos y no menos para los puertorriqueños que para los demás” [Tugwell, en Mathews 1960:x; la traducción es mía]. Hay que recordar que cuando Tugwell escribió esas líneas, solamente había tres islas independientes en el Caribe y las tres estaban gobernadas por dictadores. El juego de partidos democráticos dentro de Puerto Rico parecía más significativo que la soberanía nacional; el desarrollo económico más importante que el desarrollo de símbolos nacionales. Todo esto lo había expresado Tugwell con gran convicción ideológica en su libro *The Stricken Land* (1947). El mundo, según Tugwell (1947:596), ya había sobrepasado el período en que dominaban “las expresiones exageradas de nacionalismo sentimental”. Había que concentrarse en “realidades, no símbolos” (Tugwell 1947:84) y mucho menos en fórmulas “quiméricas” de libertad (Tugwell 1947:491). Para Tugwell y otros optimistas, Puerto Rico brindaba un buen ejemplo, al minimizar esos sentimentalismos colectivos.

Varios procesos dentro del Caribe pronto demostraron que el justamente célebre Tugwell no podía estar más equivocado en su diagnóstico sobre la región. Estos procesos quedan clarísimos en el último libro de Mathews, una compilación de sus artículos escritos entre 1952 y 1997. Por más que Mathews buscaba ejemplos de la tesis optimista, es decir de cooperación, internacionalismo, federaciones y confederaciones, así como de procesos de integración constitucionales, económicos y universitarios, lo que más resalta en sus ensayos es que el Caribe se caracterizaba por el nacionalismo, la búsqueda de soberanía, los conflictos étnicos y la sospecha generalizada de los Estados Unidos. Mathews —norteamericano, pacifista, internacionalista y fervoroso creyente en una revolución puertorriqueña digna de emularse— no se muestra contento en estas páginas. La decepción y el pesimismo son patentes. Sin embargo, su evidente profesionalismo como historiador y su absoluta honestidad como persona no le permitían otro camino que describir un mundo caribeño que no iba en la dirección que pronosticaban los que intelectualizaron la experiencia boricua.

Esa es la dimensión histórica de los escritos de Mathews. Pero la recopilación de los ensayos de este estudioso norteamericano también se puede analizar desde la sociología del conocimiento. Desde esa perspectiva, los ensayos tienen el enorme mérito de recordarle a aquellos que, como yo, estudiaron con Mathews en la Universidad de Puerto Rico a principios de los años sesenta, que hubo una generación de académicos “foráneos” que por su cariño a Puerto Rico y su interés en el Caribe en general, fueron los verdaderos pioneros de una legítima disciplina llamada “estudios del Caribe” y cuyo centro estaba en Río Piedras. Habrán errado en minimizar la importancia del nacionalismo como movilizador de pueblos, pero jamás dejaron de insistir en el principio del compromiso personal que todo investigador debe tener con los pueblos que estudia.

Si Mathews representa la vieja tradición del intelectual trabajando solitariamente y guiado por su conciencia profesional e ideológica, Humberto García Muñiz y Jorge Rodríguez Beruff representan lo mejor de la nueva generación de estudiosos del Caribe en Puerto Rico. Para esta generación, ya no es suficiente responder a los dictámenes personales; ahora hay que competir con el resto del mundo académico en la Isla, en los Estados Unidos, en América Latina y en Europa. La competencia es de ideas, por el

reconocimiento académico y, por qué no decirlo, por el financiamiento que permite grandes proyectos comparativos. Todo esto ocurre porque ya pasó el excepcionalismo de “la revolución puertorriqueña” y estamos en la era en que todas las sociedades, sin excepciones, confrontan problemas globales. Son pocos los que hoy en día se pueden dar el lujo del trabajo individualista. Lo fundamental no es si se participa o no en las “grandes ligas” académicas, sino si al hacerlo se mantienen la independencia crítica, la postura ética y el compromiso con la Isla y el Caribe que tenía la generación anterior. Este libro prueba de manera contundente que estos valores personales y profesionales se han conservado. Lo que no se ha mantenido es el optimismo ontológico sobre futuras cooperaciones geopolíticas entre las islas y mucho menos entre las islas y los Estados Unidos. Desde el punto de vista geopolítico, Puerto Rico es hoy otra isla del Caribe.

A pesar de la absoluta ausencia de ese antiamericanismo demagógico y contraproducente tan frecuente en los estudios geopolíticos del Caribe, los autores escriben sin pelos en la lengua sobre elementos fundamentales de esa geopolítica: la evolución del uso de las fuerzas armadas en funciones policíacas (el principio de *posse comitatus*) en la nueva estrategia militar norteamericana, la militarización de todos los cuerpos del orden, el abusivo e imperioso uso de la isla-municipio de Vieques como campo de bombardeo y adiestramiento. Los autores analizan detalladamente todos estos temas, usando mayormente documentación oficial del Pentágono, para establecer su tesis fundamental: que los Estados Unidos están en su momento de mayor poder hegemónico y que esto tiene serias consecuencias para el Caribe.

La primera consecuencia es que con la reorganización de la presencia militar norteamericana en el Caribe bajo el Comando Sur, la política de defensa de los Estados Unidos tiene por primera vez una “perspectiva hemisférica holística”(p. 121). Es decir, el concepto de un Caribe, geopolíticamente hablando, es realidad. Segundo, uno de los precios que se ha pagado por la “guerra contra las drogas” es que ya no se puede hablar, ni en los Estados Unidos y menos en el Caribe, de “relaciones cívico-militares”, sino de relaciones de “fuerzas de seguridad” en que participan todos los cuerpos del orden público, los del Estado al igual que los privados. Muy al contrario del optimismo de la vieja generación de estudiosos, la nueva generación es pesimista. Lo que arrojan

sus análisis es que a consecuencia de todos los cambios geopolíticos mencionados y en cuanto a decisiones sobre defensa nacional, ya no se puede hablar del puertorriqueño como ciudadano sino como "súbdito" de los Estados Unidos. Es decir, la historia parece haber dado marcha atrás: lo que existe hoy, según García Muñiz y Rodríguez Beruff, no es solamente una situación de hegemonía sino de franco colonialismo.

A pesar de lo plausible y aparentemente lógico de estos puntos, me quedan dos interrogantes, que tienen un trasfondo histórico puertorriqueño pero también son aplicables al Caribe en general. Primero, ¿aceptan o no los autores que existe una verdadera amenaza a la seguridad nacional norteamericana y también de los países del Caribe por parte del crimen organizado y elementos terroristas? La respuesta no está nada clara en el texto. Los autores escriben a menudo como si no fuera más que una "supuesta" amenaza. Ya son muchos los estudios que indican que existe esa amenaza y que así se percibe en todo el Caribe. Dada esta realidad, surge otra interrogante: el uso por los autores del concepto de hegemonía como una relación con características herméticas. Si, al contrario de lo que piensan los coordinadores de esta obra, se considera que las sociedades del Caribe se sienten amenazadas y por ello buscan una presencia o ayuda militar norteamericana, ¿no sería mejor hablar de una hegemonía "modificada"? Lo que se invita no puede considerarse impuesto. Entendámonos: lo que queda modificado no es la capacidad militar ni la intención política de los Estados Unidos, sino la actitud y el estilo de implantación estratégica facilitada por una nueva situación geopolítica en la cual todos comparten la misma percepción de amenaza.

Los autores advierten que el presente trabajo no es un libro acabado, sino más bien "materiales de trabajo de investigación en curso" (p. xii). Aquí radica otra característica de las investigaciones de la nueva generación: una epistemología que sostiene que en la historia no hay certidumbres; que es mejor interrogar que concluir; que la sociología no puede ser una empresa ontológica, sino el estudio sistemático de procesos complejos y con resultados mayormente imprevisibles. Aquí me viene a la mente ese extraordinario enfoque de José Luis González (1989) que analiza la historia de la Isla en términos de "pisos". La realidad puertorriqueña y caribeña requiere precisamente de ese en-

foque: no importa en qué piso estemos, podemos estar seguros de que podemos subir pero también bajar de piso. La vieja generación pensaba que el elevador histórico solamente subía; la nueva generación no solamente pone esto en tela de juicio, sino que advierte que estamos perdiendo altura. El debate puertorriqueño seguirá y el resto del Caribe debe seguir prestándole atención.

## REFERENCIAS

- González, José Luis. (1989). *El país de cuatro pisos*. Río Piedras: Huracán.
- Mathews, Thomas. (1960). *Puerto Rican Politics and the New Deal*. Gainesville: University of Florida Press.
- Tugwell, Rexford Guy. (1947). *The Stricken Land: The Story of Puerto Rico*. Nueva York: Doubleday.